

# ASAMBLEA GENERAL

SEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



CUARTA COMISION, 231a.

SESION

Miércoles 19 de diciembre de 1951,  
a las 10.30 horas

Palais de Chaillot, París

## SUMARIO

Página

Informe del Consejo de Administración Fiduciaria (A/1856) (continuación) 207

Presidente : Sr. Max HENRÍQUEZ UREÑA (República Dominicana).

### Informe del Consejo de Administración Fiduciaria (A/1856) (continuación)

[Tema 12]\*

#### DEBATE GENERAL (continuación)

1. El Sr. PEDROSA (Brasil) expresa que el Consejo de Administración Fiduciaria, como muchos otros órganos de las Naciones Unidas, ha sufrido las consecuencias de la diversidad de los grupos que lo componen. Por más que para su creación se haya tenido en cuenta la necesidad de asegurar un equilibrio en la representación de las Autoridades Administradoras y de los demás Estados, su funcionamiento se ve entorpecido por la posición adoptada por esos grupos. Las Autoridades Administradoras actúan en virtud de sus tendencias colonialistas y su actitud es esencialmente conservadora, por más que demuestren cierta comprensión de las realidades contemporáneas. Aunque aceptan las recomendaciones de la Asamblea General, no renuncian por ello a los privilegios que, a su juicio, les corresponden. Así, la Asamblea General ha recomendado la abolición absoluta de los castigos corporales (resolución 440 (V)), pero el Reino Unido, Bélgica y Australia continúan manteniendo esta pena en los territorios que administran, para lo cual invocan las condiciones locales. La delegación del Brasil se reserva el derecho de formular observaciones más detalladas sobre esta cuestión cuando la Comisión las estudie separadamente.

2. Todas las Autoridades Administradoras están de acuerdo en reconocer el principio fundamental del régimen de administración fiduciaria, pero continúan administrando los territorios con arreglo a los métodos colonialistas, y se oponen casi siempre a ciertos métodos que consideran peligrosamente prematuros. Sin duda, fué este hecho el que inspiró al Secretario General a observar, en su última memoria anual, que quizá fuera conveniente que el Consejo procediera de vez en cuando a examinar su obra, a fin de asegurar que la rutina administrativa no entorpezca los esfuerzos enca-

minados a alcanzar los nobles fines del Régimen de Administración Fiduciaria (A/1844, pág. 161).

3. La delegación del Brasil desea felicitar efusivamente al Consejo de Administración Fiduciaria por el excelente informe que ha presentado (A/1856).

4. Al pasar revista a la situación existente en los diversos territorios en fideicomiso, el Sr. Pedrosa toma nota de que en Tanganyika aun no puede hacerse el censo general de la población autóctona porque la inscripción en los registros de estado civil no es obligatoria en el Territorio. En cuanto a las condiciones políticas, no se puede señalar ningún adelanto en el orden constitucional. El poder ejecutivo y el poder legislativo continúan siendo ejercidos por el Gobernador, asistido por un Consejo Ejecutivo; el Gobernador, además, preside el Consejo Legislativo. Los representantes son elegidos conforme a un método que se inspira en las costumbres locales y que no es satisfactorio. En el campo económico, la Autoridad Administradora estimula las iniciativas constructivas y su plan de desarrollo prevé gastos por 24.450.000 libras esterlinas para el período que va de 1951 a 1956. Los progresos sociales son lentos, y la enseñanza primaria, secundaria y técnica no está suficientemente desarrollada para satisfacer las necesidades del Territorio. El plan de desarrollo de la enseñanza tropieza con grandes dificultades, sobre todo en lo relativo a la contratación de personal docente y de personas capacitadas para dirigir la ejecución del programa. En cuanto a la cuestión de los castigos corporales, se dice en el informe que los tribunales de primera instancia y los tribunales indígenas han infligido penas de esta naturaleza, lo cual se ha hecho también en las cárceles, con finalidades disciplinarias. El Sr. Pedrosa cita algunas cifras sobre el número de tales condenas y estima que esas cifras no necesitan comentarios. En Tanganyika, la extensión del territorio, la mentalidad primitiva de la población y la estructura tribal de la sociedad se oponen a la aplicación de las concepciones modernas en materia de organización administrativa y deben reconocerse los esfuerzos hechos por la administración para intentar vencer todos esos obstáculos en el cumplimiento de su misión.

\* Número de este tema en el programa de la Asamblea General.

5. En Ruanda Urundi, la administración está colocada bajo la autoridad de un Gobernador que inviste a los dos reyes puestos al frente de los dos Estados indígenas. Esos Estados se dividen en jefaturas y subjefaturas. Existe un plan de reforma tendiente a democratizar las instituciones políticas locales. La situación económica del Territorio es difícil, debido a la pobreza del suelo, y, con excepción del café, la producción agrícola sufre un proceso de regresión. El progreso social no es rápido, y el Consejo de Administración Fiduciaria ha estimado que aun queda mucho por hacer en materia de enseñanza. En todo el Territorio la instrucción es prácticamente un monopolio de las misiones religiosas; la Misión Visitadora que estuvo en el Territorio en 1948 recomendó en su informe (T/217 y Add.1) que la Autoridad Administradora interviniese más directamente en este terreno. Los castigos corporales han sido abolidos como sanciones represivas, pero aun se practican como medidas disciplinarias en los establecimientos penitenciarios. Si bien pueden criticarse ciertos aspectos de la administración, no puede ignorarse que la Autoridad Administradora ha intentado elevar el nivel de vida de la población.

6. En Somalia (bajo administración italiana) es evidente que la Autoridad Administradora se esfuerza por mejorar la situación, a pesar de las dificultades con que tropieza. El Gobierno de Italia ha decidido sufragar el 50% de los gastos civiles del Territorio y se esfuerza por crear condiciones favorables para las inversiones de capitales extranjeros. Somalia está conociendo una época de progresos políticos, sociales y culturales.

7. El Sr. Pedrosa pasa luego a las cuestiones de la organización de las misiones visitadoras y del examen de las peticiones, y recuerda que la Asamblea General ha aprobado sobre este particular las resoluciones 434 (V) y 435 (V) que subrayan que el sistema de las visitas y el de las peticiones son elementos esenciales del Régimen de Administración Fiduciaria. La confianza que las Naciones Unidas puedan inspirar a los habitantes de los territorios en fideicomiso y el mismo éxito del Régimen de Administración Fiduciaria dependen, en última instancia, del modo como se efectúen las misiones visitadoras y el examen de las peticiones. En el quinto período de sesiones de la Asamblea General, la casi totalidad de los miembros de la Comisión se mostró favorable a las disposiciones de las resoluciones que recomiendan al Consejo de Administración Fiduciaria que estudie la posibilidad de introducir ciertas modificaciones en esas dos actividades. El orador deplora que los resultados sean desalentadores.

8. La primera de estas resoluciones de la Asamblea General recomendaba al Consejo tomar las medidas necesarias para que las misiones visitadoras permanezcan un tiempo suficientemente largo en cada territorio, para poder cumplir su labor de una manera adecuada. Esta recomendación fué acogida fríamente por varios miembros del Consejo de Administración Fiduciaria, y algunos llegaron a decir que carecía de sentido. Sin embargo, el Comité de misiones visitadoras encargado de estudiar la cuestión ha reconocido en su informe (T/L.126/Rev.1) que el tiempo pasado por las

misiones en algunos de los territorios había sido demasiado corto, y ha recomendado que se haga lo necesario para remediar este inconveniente. No obstante, a juzgar por la manera como se ha organizado la Misión Visitadora de las Naciones Unidas a los Territorios en fideicomiso del Africa Oriental, de 1951, parece que no se ha respetado el espíritu de la resolución de la Asamblea General, ya que esta Misión ha permanecido en los territorios que visitó menos tiempo aun que la Misión precedente. Es verdad que con una buena preparación previa se pueden comprender rápidamente los problemas de un territorio y redactar un informe muy completo, aun sin haber estado en el lugar. Sin embargo, una misión visitadora debe ponerse directamente en relación con las poblaciones y con la administración local y debe materializar de algún modo la existencia de las Naciones Unidas ante los ojos de los habitantes autóctonos y ser el símbolo vivo del interés que pone en ellos esta Organización. Ahora bien, a medida que las poblaciones toman conciencia de la existencia de las Naciones Unidas, más numerosos son los particulares, los funcionarios y los grupos que desean dirigirse directamente a las misiones visitadoras.

9. A este respecto, el Sr. Pedrosa recuerda que la resolución 434 (V) de la Asamblea General recomendaba que se estudiara la cuestión de si convendría reducir el número de los territorios que debe visitar cada misión. A pesar de esto, el Consejo de Administración Fiduciaria ha considerado que bastaba una sola misión para visitar los cuatro Territorios en fideicomiso del Africa Occidental y otra para visitar los tres Territorios del Africa Oriental. Así, la última misión que ha estado en esta región no ha podido, después de haber visitado los otros dos Territorios, dedicar más que 18 días a Somalia bajo administración italiana, a pesar del hecho de que las Naciones Unidas asumen una responsabilidad particular respecto de este Territorio, ya que el mismo debe alcanzar la independencia dentro de ocho años. El representante de Brasil insiste en creer que esos ejemplos son la manifestación de una organización poco racional, y estima que la Asamblea General debería reiterar su recomendación del año último, insistiendo más enérgicamente en la necesidad de volver a estudiar la cuestión. Asimismo, duda de que quienes participaron en las misiones precedentes juzguen satisfactorio el establecimiento del itinerario de las misiones.

10. Además, la Asamblea General había recomendado que se continuara incluyendo en el mandato de cada misión visitadora el estudio de problemas particulares. Según los debates que se han realizado en la Cuarta Comisión, parece que las misiones debieran limitarse a elaborar un informe general sucinto, pero que podría encargárseles que realizaran un estudio más detallado de ciertas cuestiones especiales. El Sr. Pedrosa aprueba esta fórmula, pues a su parecer no es necesario que cada informe sea un documento completo en sí. Es preferible que se encuentren en él informaciones más detalladas sobre ciertos aspectos de la situación en los territorios visitados; sólo así los informes agregarían algo nuevo a los informes precedentes. En principio, el Consejo de Administración

Fiduciaria ha tenido en cuenta esas consideraciones, pero de hecho el mandato de la segunda Misión Visitadora a los Territorios en fideicomiso del África Oriental ha sido tan vago y tan general como el de la primera misión. Una vez más, el Consejo parece no haber aprovechado las posibilidades de mejoramiento y de perfeccionamiento de las misiones visitadoras.

11. Por otra parte, si bien el Consejo ha adoptado en principio la recomendación de la Asamblea tendiente a que se continúe incluyendo en el cometido de cada misión visitadora el examen preliminar sobre el terreno, cuando sea necesario, de las peticiones que se le presenten, ha redactado el cometido de la misión de manera que deje a ésta plena libertad de acción. Ahora bien, la misión está organizada de tal modo que con suma frecuencia sus miembros no tienen ni siquiera el tiempo necesario para informarse de las peticiones. En el Territorio en fideicomiso de Somalia la Misión recibió más de 200 comunicaciones. Es verdad que una misión visitadora se ve asediada por peticiones de audiencia. Si el peticionario no tiene derecho a contar con que la misión dé trámite a sus peticiones, por lo menos puede esperar que se le escuche. El hecho de no dar esta facilidad puede causar una impresión desastrosa. Por lo tanto, es menester que la misión tenga tiempo para examinar las peticiones que se le dirijan y determinar cuáles deben, como peticiones, ser sometidas a la consideración del Consejo de Administración Fiduciaria, y cuáles no son en realidad más que memorandums que correspondería incluir en los anexos al informe de la misión visitadora. Como las misiones no disponen de tiempo suficiente para ello, transmiten todas las peticiones al Consejo de Administración Fiduciaria, y así éste se encuentra ante un número anormalmente elevado de comunicaciones que no puede estudiar con el detenimiento que merecen porque no dispone del tiempo necesario.

12. Además, basta con leer el informe sobre Nueva Guinea (T/791) de la Misión Visitadora de las Naciones Unidas a los Territorios en fideicomiso de las Islas del Pacífico, en 1950, para darse cuenta de que la Misión no ha tenido la posibilidad material de hacer una visita provechosa a ese vasto Territorio, dadas las distancias considerables que se debían recorrer y la fatiga debida a los frecuentes cambios de clima. Fundándose en el informe de su Comité de misiones visitadoras (T/L.126/Rev.1), el Consejo ha decidido enviar dos misiones separadas al Pacífico; he aquí una decisión excelente por la cual debería felicitársele. Las Naciones Unidas tienen que hacer un esfuerzo financiero que, por otra parte, quizá no signifique más que un crédito suplementario de alrededor de 20.000 dólares cada tres años. De hecho, la dificultad principal consistiría en encontrar ocho representantes de los países miembros del Consejo de Administración Fiduciaria que poseyesen un conocimiento general de los problemas que deberán examinar, así como de los objetivos y del funcionamiento del Consejo de Administración Fiduciaria y de las Naciones Unidas en general. El orador sugiere que quizá se podría apelar a personas cuyo país ha estado representado en el Consejo o a miembros de delegaciones que han seguido durante varios años los trabajos de la Cuarta Comisión. Señala a este respecto

que la Misión visitadora de las Naciones Unidas enviada en 1947 a Samoa Occidental, no incluía sino a dos representantes miembros del Consejo de Administración Fiduciaria, y que esta Misión ha sido satisfactoria desde todo punto de vista. El Sr. Pedrosa invita a la Cuarta Comisión a estudiar la posibilidad de recomendar al Consejo la adopción de una fórmula de esta índole.

13. En conclusión, estima que el Consejo de Administración Fiduciaria no ha tenido en cuenta suficientemente las recomendaciones de la Asamblea General relativas a la organización y a los métodos de funcionamiento de las misiones visitadoras, y el orador se propone presentar a la Comisión un proyecto de resolución por el cual se vuelva a invitar al Consejo de Administración Fiduciaria a estudiar detenidamente la cuestión de la reorganización de las misiones visitadoras.

14. En lo que concierne a la cuestión de las peticiones, el Sr. Pedrosa recuerda que la resolución 435 (V) de la Asamblea General recomienda al Consejo que considere la creación de una comisión permanente encargada de examinar las peticiones, que se reuniría entre los períodos de sesiones del Consejo y que solicite de las Autoridades Administradoras, por una parte, que presenten las observaciones que deseen formular en relación con las peticiones que les conciernan, dentro de un plazo no mayor de dos meses, y por la otra, que presenten anualmente informes especiales sobre el curso dado a las recomendaciones del Consejo que se refieran a las peticiones examinadas. El Consejo de Administración Fiduciaria adoptó sobre el particular la resolución 347 (IX), pero cabe observar que los miembros no administradores del Consejo se abstuvieron, con excepción de Tailandia<sup>1</sup>. Estas abstenciones se debieron al hecho de que la resolución no concordaba con los deseos de la Asamblea General. Por su parte, Tailandia votó afirmativamente, en la inteligencia de que la creación de una comisión permanente sería examinada de nuevo en el siguiente período de sesiones del Consejo.

15. En efecto, en su resolución 347 (IX) el Consejo modificó el párrafo 2 del artículo 86 de su reglamento, con el objeto de imponer a las Autoridades Administradoras la obligación de transmitir por escrito sus observaciones referentes a las peticiones, pero no mencionó el plazo sugerido por la Asamblea General para la transmisión de la información relativa a las medidas adoptadas con arreglo a las recomendaciones del Consejo referentes a las peticiones. Además, durante el quinto período de sesiones de la Asamblea General, ya en la Cuarta Comisión, ciertas Autoridades Administradoras habían manifestado su oposición a este principio; la delegación de Bélgica propuso una enmienda (A/C.4/L.100) cuya adopción habría significado que la transmisión de la información no sería automática. Como consecuencia del rechazo de esta enmienda, la Asamblea General había ya manifestado claramente su intención. Sin embargo, el Consejo de Administración

<sup>1</sup> Véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Administración Fiduciaria, noveno período de sesiones*, 383a. sesión.

Fiduciaria decidió esta misma cuestión de principio en un sentido opuesto a la voluntad de la Asamblea; estimó, en efecto, que estos informes deberían ser comunicados siempre que el Consejo lo estimara necesario. Si luego se toma por ejemplo la petición de un estudiante del Togo bajo administración francesa (T/Pet.7/158, T/Pet.7/158/Add.1/Rev.1 y T/Pet.7/158/Add.2) con el objeto de obtener divisas para proseguir sus estudios, se comprueba que en virtud de la resolución 347 (IX) la Autoridad Administradora no tiene que presentar un informe sobre la suerte reservada a la resolución 338 (VIII) del Consejo, encaminada a que esta petición sea sometida a un nuevo examen con espíritu de benevolencia. Esto se producirá desgraciadamente en la mayoría de los casos y esta situación no puede sino perjudicar el prestigio del Consejo de Administración Fiduciaria. La Asamblea General debería por consiguiente invitar a este último a revocar su decisión.

16. Por otra parte, el interés que presenta la creación de una comisión permanente encargada de las peticiones es evidente. En efecto, el Comité *Ad Hoc* para las peticiones no dispone del tiempo necesario durante los períodos de sesiones del Consejo, para examinar detalladamente las peticiones de que se ocupa. El mal funcionamiento de las misiones visitadoras no hace sino aumentar el número de las peticiones. Lo que es más grave, ciertos peticionarios comienzan a darse cuenta de que el procedimiento que se sigue actualmente en esta materia no permite sino un examen somero de las peticiones; su confianza en las Naciones Unidas naturalmente se debilita. Se puede por consiguiente lamentar que ciertas delegaciones consideren este procedimiento como satisfactorio.

17. Se ha argumentado que una comisión permanente no podrá realizar un trabajo útil estando ausentes los representantes especiales de las Autoridades Administradoras de los territorios interesados; sin embargo, no cabe duda de que se podrá desarrollar un considerable trabajo preparatorio en los intervalos de los períodos de sesiones del Consejo, que podrá ser completado durante los debates con el concurso de los representantes especiales.

18. Se ha dicho que la composición de la Comisión encargada de las peticiones debe cambiar en cada período de sesiones y que no podrá en consecuencia realizar un trabajo útil en el intervalo de los períodos de sesiones. Este no es un obstáculo grave, ya que será suficiente designar al fin de un período de sesiones los miembros de la Comisión para el período de sesiones siguiente y autorizar a éstos a reunirse a voluntad antes de este último período de sesiones. Todos los miembros del Consejo de Administración Fiduciaria están convencidos además de la necesidad de mejorar el procedimiento de examen de las peticiones y esto explica el gran número de abstenciones respecto a la resolución 347 (IX) del Consejo de Administración Fiduciaria.

19. Es absolutamente evidente, que se impone la creación de un procedimiento más eficaz si no se quiere poner en peligro la confianza que las poblaciones de los territorios en fideicomiso han depositado en las

Naciones Unidas. Si la Asamblea General afirma, una vez más, la importancia que atribuye al examen detenido de todas las peticiones dignas de interés, el Consejo de Administración Fiduciaria sabrá encontrar los medios de resolver este problema.

20. El Sr. Pedrosa recuerda las palabras con las que el Sr. Bunche subrayó que la suerte de los pueblos llamados atrasados figura en primer lugar en los problemas internacionales y que la opinión internacional ve con profunda simpatía las aspiraciones de los pueblos sometidos y su rápido progreso. Es evidente que estos progresos deben lograrse en todos los campos, y sobre todo desde el punto de vista moral. Es por demás lamentable que el castigo corporal no haya sido abolido en Tanganyika, en Ruanda Urundi, en el Camerún bajo administración británica, en el Togo bajo administración británica, en Nueva Guinea, y en otros territorios, a pesar de las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Administración Fiduciaria. Estas prácticas no son dignas de la civilización moderna. Desde que, gracias a la influencia de las doctrinas de Cesare Bonesana de Beccaria, el derecho penal se ha humanizado, el castigo corporal no tiene otro carácter que el de una infracción punible por sí misma ante la ley. No se puede permitir en consecuencia que el castigo corporal sea aplicado por más tiempo y sea instituido como sistema penal por países que se han adherido a los principios de la Carta de las Naciones Unidas; la nueva era de civilización y de libertad que las Naciones Unidas se esfuerzan por instaurar en el mundo no puede fundarse en la violencia y en el envilecimiento de los seres humanos.

21. El Sr. SHEIKIN (República Socialista Soviética de Bielorrusia) cree que en el examen del informe del Consejo de Administración Fiduciaria es importante determinar cómo las Autoridades Administradoras han observado las disposiciones de la Carta, y especialmente las obligaciones que asumieron dentro de la estructura del Régimen Internacional de Administración Fiduciaria. Si el Consejo de Administración Fiduciaria se atuviera verdaderamente a su misión, no habría dejado de comprobar que las Autoridades Administradoras no favorecen el progreso de los territorios en fideicomiso en todos los campos, ni aseguran su evolución progresiva hacia la autonomía o la independencia, y que no cumplen en consecuencia las obligaciones que les incumben en virtud de la Carta y del Régimen Internacional de Administración Fiduciaria. El Consejo de Administración Fiduciaria ha creído, no obstante, poder felicitar a las Autoridades Administradoras por los pretendidos progresos que ha realizado en estos territorios. Es suficiente, para convencerse, referirse a la parte del informe del Consejo relativa al problema ewé. El informe indica en efecto que se han logrado progresos considerables en lo que concierne a la participación de la población en la administración de los asuntos locales y que se han encontrado soluciones para las numerosas dificultades resultantes de la separación de las dos partes del Territorio, cuando los representantes del pueblo ewé han dado a entender algo completamente diferente durante los debates en las recientes sesiones de la Cuarta Comisión. Por otra parte, el informe revela que el Consejo

ha tomado nota con interés del memorándum franco-británico sobre esta cuestión (T/931 y Add.1), lo que prueba que el Consejo se ha adherido a los puntos de vista de las Autoridades Administradoras.

22. El examen de la situación en los territorios en fideicomiso revela que no se ha realizado ningún progreso en materia de sanidad y de instrucción pública. Además, los autóctonos son víctimas de discriminaciones raciales en todos los campos, y especialmente en el campo político; así, los autóctonos del Togo bajo administración francesa, sólo pudieron participar en una proporción pequeñísima en las elecciones de 1950, cuando la mayor parte de los europeos disfrutaban de derecho a voto. Por lo que respecta al Camerún bajo administración británica, el informe de la Autoridad Administradora revela que todos los puestos de la administración son ocupados por británicos, con excepción de dos puestos confiados a africanos.

23. En la isla de Nauru, la Autoridad Administradora practica una política de segregación completa entre los nauruanos, chinos y europeos. Los indígenas de Nauru reciben salarios infinitamente menores que los demás habitantes del Territorio. En el Togo bajo administración británica y en Tanganyika, los autóctonos reciben igualmente salarios 10 o 12 veces menores que los de los europeos. Por último, en Nueva Guinea, los trabajadores indígenas de las plantaciones y de las minas reciben mensualmente un salario que no les permite ni siquiera comprar una camisa. De una manera general, existe en todos los territorios en fideicomiso una diferencia demasiado excesiva entre los sueldos y salarios de los europeos y los de los autóctonos. Estos últimos y sus familias están condenados a vivir en condiciones miserables.

24. La situación es igualmente lamentable en materia de higiene pública. En el Camerún bajo administración británica, se contaba en 1949 con nueve médicos para una población de 1.000.000 de habitantes. En el mismo año, en el Togo bajo administración francesa, se registraron 319.000 casos de enfermedades que necesitaban intervenciones quirúrgicas. En Ruanda Urundi se contaba en 1949 con 32 médicos europeos, un dentista y 20 médicos auxiliares, es decir, un médico para más de 100.000 habitantes. En Samoa Occidental, las numerosas enfermedades infecciosas se propagan a causa de la carencia de servicios médicos apropiados; la mortalidad infantil llega a un porcentaje dos veces más elevado que en Nueva Zelandia. En Nueva Guinea la mortalidad infantil llega a un 30% y se eleva algunas veces a un 50%.

25. Los autóctonos son víctimas de una discriminación asimismo flagrante en materia de instrucción pública. En su informe referente a Samoa Occidental<sup>2</sup>, Nueva Zelandia reconoce que los territorios sufren de escasez de profesores a causa de la imposibilidad de incrementar los créditos consagrados a la enseñanza; el Camerún bajo administración británica se encuentra en una situación idéntica. En el Togo bajo adminis-

tración británica, sólo 20% de los niños en edad escolar frecuenta las escuelas y esta cifra disminuye a un 1% en el norte del territorio. En el Camerún bajo administración francesa, el número de niños que frecuentan las escuelas es más limitado, como además el número de los años de estudio. En Tanganyika, los créditos reservados a la enseñanza de los europeos son 21 veces superiores a los que se consagran a la enseñanza de los africanos. Por otro lado, en la mayor parte de los Territorios, la instrucción se ofrece casi únicamente en los idiomas europeos. En fin, con raras excepciones, la enseñanza superior está cerrada a los indígenas.

26. En materia social, las Autoridades Administradoras no se preocupan de fomentar la creación de sindicatos, cuya acción podría, no obstante, ser extremadamente útil para las poblaciones indígenas. Además, se comprueba que los sistemas de seguro de desempleo, de enfermedad, de vejez, si existen, están aún en un estado muy rudimentario. Ciertos territorios, como el Togo bajo administración francesa y el Camerún bajo administración británica están enteramente desprovistos de servicios sociales, en tanto que en otros territorios, estos servicios son poco desarrollados, a causa de los créditos insuficientes que se les asigna. En el caso de Tanganyika, por ejemplo, el presupuesto de 1949 asignaba para los servicios sociales, créditos muy inferiores a los que se reservaban a la policía.

27. Estos hechos, que están tomados de los documentos oficiales del Consejo de Administración Fiduciaria demuestran perfectamente que las Autoridades Administradoras no han adoptado ninguna medida para mejorar la situación de los territorios de que son responsables y que en consecuencia no se han atendido a las obligaciones que les incumben con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas. Las Autoridades Administradoras, en efecto, tratan de reforzar el régimen colonial en estos Territorios y de detener su evolución hacia la autonomía y la independencia.

28. No obstante, el Consejo de Administración Fiduciaria, en sus períodos de sesiones octavo y noveno, se limitó a aprobar resoluciones tan vagas como generales, que no imponían de manera alguna a las Autoridades Administradoras la obligación de cumplir deberes que han aceptado en virtud de la Carta. Asimismo, el Consejo no ha dedicado un examen suficientemente cuidadoso a las peticiones, las cuales, sin embargo, hubieran podido suministrar el medio de informarse muy exactamente respecto a la situación existente en los territorios en fideicomiso. Sobre este particular, es significativo que la parte del informe del Consejo de Administración Fiduciaria que trata de las peticiones no hace más que dar una lista de éstas sin analizar su fondo.

29. Por consiguiente, toca a la Asamblea General señalar a la atención del Consejo de Administración Fiduciaria y a la de las Autoridades Administradoras la situación de los territorios en fideicomiso, la cual quita a la población autóctona toda posibilidad de progreso y la condena a una existencia miserable, y pedir a las Autoridades Administradoras que adopten las medidas necesarias para dar cumplimiento a sus obligaciones en virtud de los términos de la Carta.

<sup>2</sup> Véase *Report by the New Zealand Government to the General Assembly of the United Nations on the Administration of Western Samoa for the year ending 31st. March. 1950, Department of Island Territories, Wellington, 1950.*

30. El Sr. RYCKMANS (Bélgica), se refiere a las observaciones hechas por el representante de la República Socialista Soviética de Bielorrusia concerniente a Ruanda Urundi, y observa que el informe del Consejo de Administración Fiduciaria señala que el número de médicos que ejercían su profesión en 1950 en el territorio era de 54.

31. El Sr. SHEIKIN (República Socialista Soviética de Bielorrusia) especifica que las cifras que citó fueron tomadas del informe anual para 1949\*.

32. El Sr. RYCKMANS (Bélgica) afirma que en este caso, la observación del representante de la República Socialista Soviética de Bielorrusia pone de relieve la importancia de los progresos realizados en este terreno entre 1949 y 1950.

33. U HLA MAUNG (Birmania) subraya que Birmania, país que ha adquirido su independencia en fecha relativamente reciente, se interesa muy especialmente en los trabajos del Consejo de Administración Fiduciaria y cree a la vez que está en mejor situación que algunos otros países para comprender las dificultades y los sufrimientos de la población de los territorios en fideicomiso. Por consiguiente, si la delegación de Birmania cree indispensable formular algunas críticas que considera constructivas, respecto del informe del Consejo de Administración Fiduciaria, lo hace únicamente inspirada por el deseo de defender los intereses de esos pueblos que no gozan todavía de la autonomía y la independencia.

34. La delegación de Birmania se propone examinar el informe del Consejo de Administración Fiduciaria a partir de las resoluciones aprobadas por la Asamblea General en su quinto período de sesiones, con el fin de determinar en qué grado el Consejo ha podido aplicar esas resoluciones.

35. Se comprueba, en primer lugar, que en conformidad con la resolución 433 (V) de la Asamblea General, el Consejo de Administración Fiduciaria ha modificado la forma de su informe y ha presentado este año a la Asamblea General un documento que, si bien no describe necesariamente la verdadera situación de los territorios en fideicomiso, presenta un cuadro perfectamente claro de los trabajos realizados por el Consejo de Administración Fiduciaria en el curso del período estudiado. No obstante, es justo observar que el Consejo no ha presentado informe alguno concerniente a la manera en que las Autoridades Administradoras han aplicado cada una de las recomendaciones de la Asamblea General o del Consejo de Administración Fiduciaria, tal como se le recomendó hacerlo en virtud de los términos de los incisos c y d del párrafo 1 del dispositivo de la resolución 433 (V). Es de esperar que esta omisión no subsistirá en el próximo informe del Consejo.

36. En segundo lugar, parece que el Consejo no ha dado todavía cumplimiento a las disposiciones esen-

ciales de la resolución 434 (V) de la Asamblea General, relativa a la organización y métodos de funcionamiento de las misiones visitadoras, lo que es tanto más de lamentar cuando se trata de un aspecto extremadamente importante de la obra del Consejo, el cual tiene así la posibilidad de informar a las poblaciones autóctonas sobre el funcionamiento del Régimen Internacional de Administración Fiduciaria. La resolución 343 (IX) aprobada por el Consejo de Administración Fiduciaria sobre ese tema no dispone ninguna medida precisa destinada a asegurar la aplicación de las recomendaciones de la Asamblea General concernientes a la frecuencia de las misiones, la duración de sus visitas y el número de territorios que haya de visitar una misión, etc. Por otra parte, la práctica nos demuestra que la segunda Misión Visitadora de las Naciones Unidas a los Territorios en fideicomiso del África Oriental, destinada a visitar los tres Territorios de Tanganyika, Ruanda Urundi y Somalia, sólo dispuso de un período de tiempo ligeramente superior al que fué concedido a la Misión de 1948 para visitar sólo dos territorios en fideicomiso.

37. Además, a pesar de la aprobación por la Asamblea General de la resolución 435 (V) relativa al examen de las peticiones, es evidente que las condiciones en las cuales el Consejo estudió las 347 peticiones que le fueron presentadas durante sus períodos de sesiones octavo y noveno, dejan mucho que desear, y que las 92 resoluciones que son resultado de ese estudio no tienen, con sus fórmulas automáticas tan justamente criticadas por el representante de Yugoslavia (227a. sesión), un carácter que pueda dar satisfacción a los peticionarios. En realidad, no es exagerado decir que el método seguido en este caso puede llegar a violar el derecho de petición, derecho reconocido por la Carta, y cuyo ejercicio es lo único que permite a los habitantes de los territorios en fideicomiso presentar al Consejo los daños e injusticias de que creen ser víctimas. Indudablemente, algunas peticiones no tienen sino un interés secundario, pero en el porvenir, las más importantes deberían ser objeto de un estudio mucho más detallado y, con este fin, la mejor solución consistiría ciertamente en convertir en órgano permanente el Comité *Ad Hoc* encargado de examinar las peticiones, como lo recomendó la Asamblea General. No obstante, es alentador anotar que en conformidad con el inciso b de la parte dispositiva de la resolución 435 (V) de la Asamblea General, el Consejo de Administración Fiduciaria solicitó que las Autoridades Administradoras presenten las observaciones que deseen formular en relación con las peticiones que les conciernen, dentro de un plazo no mayor de tres meses a partir del momento en que se reciban dichas peticiones (resolución 347 (IX)). En cambio, es de lamentar que el Consejo no haya podido aplicar la recomendación contenida en el inciso d) de la misma resolución, encaminada a solicitar de las Autoridades Administradoras que presenten anualmente informes especiales sobre el curso dado a las recomendaciones del Consejo que se refieran a las peticiones examinadas. Es de esperar que el próximo informe del Consejo incluirá esta clase de datos. Finalmente, en lo que concierne a la participación de los representantes de las Autoridades Administradoras en el exa-

\* Véase el *Rapport soumis par le Gouvernement belge à l'Assemblée générale des Nations Unies au sujet de l'administration du Ruanda Urundi pendant l'année 1949*, Bruxelles, 1950.



men de las peticiones que llegan de los territorios de los cuales son responsables estas Autoridades, es un hecho incontestable que nadie puede ser a la vez defensor y juez como lo ha hecho observar el representante de Filipinas en la 225a. sesión.

38. En lo que se refiere a la resolución 437 (V) concerniente al adelanto educativo en los territorios en fideicomiso, es de lamentar que el Consejo se haya limitado a tomar nota de esta decisión de la Asamblea General con objeto de inspirarse en ella en sus trabajos futuros\*. No se encuentra en el informe indicación alguna relativa a la aplicación del párrafo 1 de la parte dispositiva de la resolución ni ninguna observación concerniente a los varios programas a largo plazo iniciados en los territorios en fideicomiso en el terreno de la enseñanza y en relación con los adelantos realizados. Sería de desear que el próximo informe del Consejo fuera más explícito en relación con este punto.

39. En cambio, es satisfactorio comprobar que el Consejo ha adoptado ya algunas medidas concernientes a la aplicación de la resolución 438 (V) de la Asamblea General, relativa a la cuestión del desarrollo económico rural de los territorios en fideicomiso. El Comité de Desarrollo Económico Rural de los Territorios en fideicomiso, creado por el Consejo a este efecto, ha realizado una útil labor preparatoria (T/926) en ese terreno en que las dificultades son innumerables, pero que presenta la mayor importancia, pues la distribución equitativa y el uso conveniente de la tierra son esenciales para el progreso económico y social de los habitantes de los territorios en fideicomiso. El Comité de Desarrollo Económico Rural se verá seguramente obligado a obtener el concurso de especialistas en materia de problemas de economía rural y a dirigirse a los organismos especializados de las Naciones Unidas, especialmente a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, para realizar con éxito esta labor.

40. Respecto a la aplicación de la resolución 439 (V) concerniente a la asistencia técnica a los territorios en fideicomiso, es de esperar que el próximo informe del Consejo de Administración Fiduciaria contendrá un capítulo separado reservado al estudio de esta cuestión, y, por otra parte, que las Autoridades Administradoras utilizarán hasta el máximo los servicios previstos en el programa ampliado de asistencia técnica, así como en los programas corrientes de asistencia técnica de las Naciones Unidas y de los organismos especializados.

41. Al examinar, a continuación, varios otros aspectos del informe del Consejo de Administración Fiduciaria, el representante de Birmania toma nota, con satisfacción, de que el Consejo ha adoptado medidas definidas destinadas a fomentar la difusión de los objetivos y principios de las Naciones Unidas en los territorios en fideicomiso. Por esta razón, especialmente, la resolución 344 (IX), que define las atribuciones de la Misión visitadora de las Naciones Unidas, de 1951, para los Territorios en fideicomiso del África Oriental, contiene disposiciones expresas al efecto. Respecto de

los medios que se deben utilizar para dar a conocer las Naciones Unidas a la población autóctona, está seguro, como observó el representante de la República Dominicana (220a. sesión), de que no es suficiente que las Naciones Unidas envíen anuncios, folletos y otros documentos a las Autoridades Administradoras, sino que es también necesario hacer un esfuerzo de propaganda e información, especialmente entre los niños que asisten a las escuelas. Además, es conveniente que los habitantes de los territorios en fideicomiso se familiaricen con los principios y objetivos del Régimen Internacional de Administración Fiduciaria, lo cual les permitirá comprender mejor los deberes y la labor de las Autoridades Administradoras y fortalecerá su confianza en las Naciones Unidas.

42. Respecto del Cuestionario Provisional cuyo texto revisado (T/AC.32/L.1 y Add.1) ha sido transmitido a las Autoridades Administradoras, sería conveniente que dicho Cuestionario estuviera redactado de manera que exigiera contestaciones precisas bien detalladas, especialmente relacionadas con el respeto a los derechos del hombre y a las libertades fundamentales en los territorios. Además, después de su revisión, este cuestionario debería perder su carácter provisional.

43. Es ciertamente indudable que durante los seis años transcurridos desde la creación del Régimen Internacional de Administración Fiduciaria, se han realizado progresos en los territorios en fideicomiso, pero hubiera sido deseable que esos progresos fuesen más rápidos. Por consiguiente, parece que ha llegado el momento de preguntarse cuál será el final eventual del régimen de administración fiduciaria, el cual ha sido establecido con objeto de asegurar la evolución progresiva de los territorios hacia la autonomía y la independencia. Quizá se podría incluir en el Cuestionario una pregunta a las Autoridades Administradoras, en el sentido de que éstas indiquen dentro de qué plazo de tiempo estiman que los territorios de los cuales son responsables podrán convertirse en territorios independientes o autónomos.

44. Después de haber examinado el informe del Consejo de Administración Fiduciaria en su totalidad, la delegación de Birmania ha llegado a las mismas conclusiones que la delegación de Filipinas (225a. sesión), en lo que concierne a la actitud del Consejo de Administración Fiduciaria. Pues, aunque la situación entre los territorios, si bien ha mejorado bajo ciertos aspectos, no ha experimentado profundas modificaciones, el Consejo parece manifestar menos inquietud que en el pasado, demuestra una prudencia extrema, no se decide, al parecer, a examinar a fondo condiciones existentes en los territorios en fideicomiso y prefiere aceptar las declaraciones de las Autoridades Administradoras. Por consiguiente, sería deseable que el Consejo de Administración Fiduciaria adoptara una actitud más crítica y tomara en consideración las peticiones, así como las observaciones formuladas por los miembros de las misiones visitadoras, cuando examina los informes anuales que le son presentados por las Autoridades Administradoras.

45. Finalmente, la delegación de Birmania cree que sería muy útil que se extendiera al Consejo de Administración Fiduciaria un sistema cuyo principio ha sido

\* Véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Administración Fiduciaria*, octavo período de sesiones, 317a. sesión.

aceptado en el caso de la Comisión Especial encargada de examinar la información transmitida en virtud del inciso e del Artículo 73 de la Carta en la 218a. sesión<sup>5</sup>, es decir, que se permita a los territorios en fideicomiso participar, a título de miembros asociados, en los tra-

bajos del Consejo, cuando se discutan en éste los informes anuales que les conciernen. En caso de adoptarse esta solución, sería preferible que los representantes de las poblaciones autóctonas fuesen elegidos más bien que nombrados.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas

---

<sup>5</sup> Véase documento A/C.4/L.146.